



# Posibles escenarios para la campaña agrícola 2010/11

**Gustavo López (\*)**

El próximo ciclo agrícola 2010/11 presenta claras posibilidades como para constituirse en un nuevo récord desde el punto de vista de la producción granaria local, superando el umbral de las tan ansiadas 100 millones de toneladas, proyectadas oportunamente.

En efecto, el marco internacional de mercados sostenidos, con crecientes niveles de demanda, incentivados por la diversificación del uso de los commodities (alimento humano, animal, biocombustibles etc.), la relativa flojedad de la divisa estadounidense frente al resto de las monedas que permite mejorar la ca-

pacidad de pago de nuestros principales compradores, los sostenidos precios del petróleo y el impacto de los “fondos de inversión” en estos mercados, permiten inferir un nivel de precios atractivos en la mayoría de los commodities.

Tal afirmación se ve reforzada con las

---

(\*) El Lic. Gustavo López es Director de Agritrend S.A.

proyecciones de precios que realiza anualmente el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en el marco de sus tradicionales Jornadas de Perspectivas, donde se observa un nivel de cotizaciones para trigo, maíz y soja en valores por encima de los registrados en la última década, obviando claro está, el “boom” registrado en el ciclo 2007/08 (Gráfico N° 1).

En efecto, según esta fuente, la tendencia de mediano plazo en los precios recibidos por el productor, prácticamente superaría en el 40% en soja y maíz y el 25% en trigo, al promedio de las cotizaciones de estos productos en las últimas dos décadas.

Con este panorama mundial y la posibilidad de contar con condiciones climáticas favorables, a juzgar por los diversos pronósticos que sostienen la continuidad de un periodo de humedad adecuada, la recomposición del área agrícola y por consiguiente la expansión de la producción granaria, dependerá en gran medida de aspectos eminentemente de política agropecuaria, relacionados con la comercialización de los productos primarios.

## LA HISTORIA RECIENTE

En el ciclo 2007/08 se registró el último récord en materia de área

Gráfico N° 1 - Precio de los Granos al Productor en USA

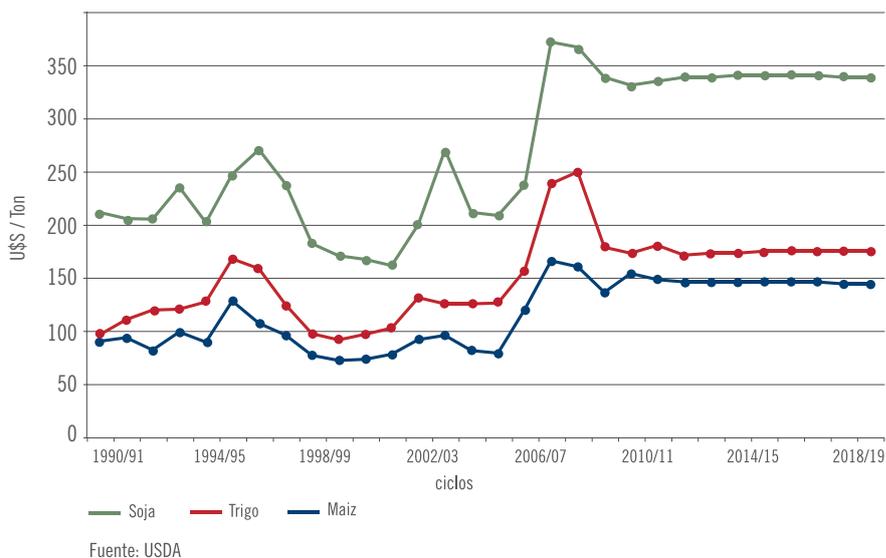
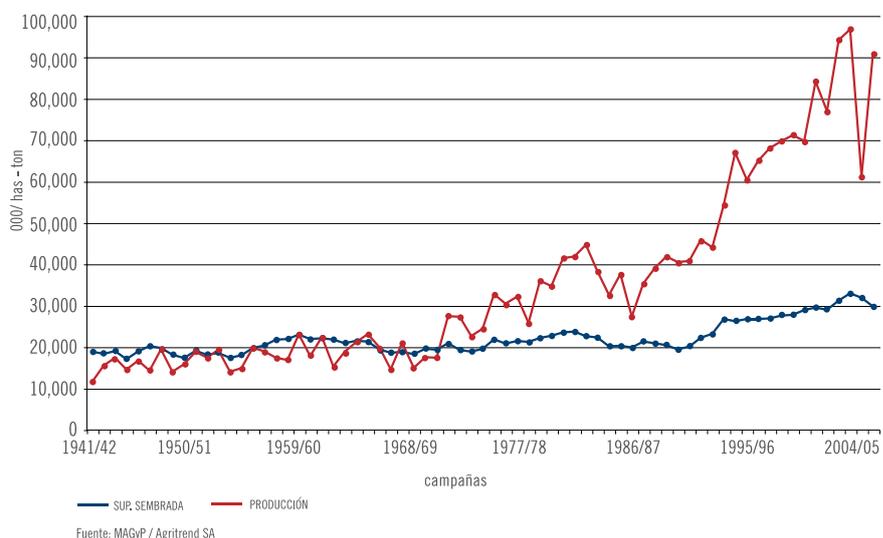


Gráfico N° 2 - Argentina - Evolución del Area Sembrada y Producción de Granos y Oleaginosas



Cuadro N° 1 - Argentina - Superficie Sembrada de Cereales y Oleaginosas

Cultivo (000 has)	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2010/11		
						Esc 1	Esc 2	E2/09-10
<b>Cereales</b>								
- Trigo	5,222	5,676	5,948	4,732	2,750	3,400	4,500	64%
- Maíz (Todo uso)	3,190	3,580	4,240	3,489	3,100	3,400	3,800	23%
- Sorgo Granifero	577	700	807	806	850	880	900	6%
- Otros	1,740	1,869	2,049	2,129	1,900	1,900	1,900	
- Total Cereales	10,729	11,825	13,044	11,156	8,600	9,580	11,100	29%
<b>Oleaginosos</b>								
- Soja	15,329	16,153	16,600	18,000	19,100	19,300	19,100	
- Girasol	2,260	2,445	2,620	1,957	1,300	1,700	1,900	46%
- Otros	564	735	621	722	700	680	700	
- Total Oleaginosos	18,153	19,333	19,841	20,679	21,100	21,680	21,700	3%
<b>Total General</b>	<b>28,882</b>	<b>31,158</b>	<b>32,885</b>	<b>31,835</b>	<b>29,700</b>	<b>31,260</b>	<b>32,800</b>	<b>10%</b>
Rel.% Cereales/Total Sembrado	37%	38%	40%	35%	29%	31%	34%	
Superficie con Soja de 2º Siembra	2,787	2,923	3,535	2,567	1,742	1,900	2,700	55%
Total Area Ocupada	26,095	28,235	29,350	29,268	27,958	29,360	30,100	8%
Rel.% Cereales/Total Ocupada	41%	42%	44%	38%	31%	33%	37%	

Nota: Otros Cereales: Incluye Alpiste, Arroz, Avena, Cebada Cervecera y Forrajera, Centeno, y Mijo  
 Otros Oleaginosos : Incluye Algodón, Cártamo, Colza, Lino, y Mani  
 Fuente: 2005/06- 2008/09 MAGyP - 2009/10 - 2010/11 Estimaciones Agritrend SA

## Cuadro Nº 2 - Argentina - Producción de Cereales y Oleaginosas

Cultivo (000 tns)	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2010/11		
						Esc 1	Esc 2	E2/09-10
Cereales								
- Trigo	12,600	14,600	16,350	8,373	8,000	9,400	12,500	56%
- Maíz (Todo uso)	14,500	21,800	22,000	13,080	20,000	22,000	25,000	25%
- Sorgo Granífero	2328	2795	2,937	1,752	3,200	3,520	3,600	13%
- Otros	2,283	2,628	3,299	3,358	3,300	3,400	3,400	3%
- Total Cereales	31,711	41,823	44,586	26,563	34,500	38,320	44,500	29%
Oleaginosos								
- Soja	40,500	47,483	46,200	31,000	53,000	53,500	53,000	0%
- Girasol	3,800	3,498	4,650	2,440	2,200	2,833	3,168	44%
- Otros	848	1,248	1,182	1,154	1,100	1,100	1,100	
- Total Oleaginosos	45,148	52,229	52,032	34,594	56,300	57,433	57,268	2%
Total General	76,859	94,052	96,618	61,157	90,800	95,753	101,768	12%
Rel.% Cereales/Total	41%	44%	46%	43%	38%	40%	44%	

Nota: Otros Cereales: Incluye Alpiste, Arroz, Avena, Cebada Cervecera y Forrajera, Centeno, y Mijo

Otros Oleaginosos : Incluye Algodón, Cártamo, Colza, Lino, y Mani

Fuente: 2005/06- 2008/09 MAGyP - 2009/10 - 2010/11 Estimaciones Agritrend SA

## Cuadro Nº 3 - Argentina - Complejo Granario - Producción Exportación / Precios / Ingresos

COSECHA	PRODUCCION ESTIMADA Mill.de tn.	SALDO EXPORTABLE Mill.de tn.	PRECIO FOB MEDIO US\$/tn	VALOR EXPORTACION mill. US\$	INGRESOS RETENCIONES mill. US\$	Retenciones Tasa (%)
2006/07	94,1	75,7	289	21,901	5,152	23,5%
2007/08	96,6	71,4	406	28,941	8,448	29,2%
2008/09	61,2	50,6	365	18,466	5,446	29,5%
2009/10	90,8	69,3	337	23,334	6,951	29,8%
2010/11 Esc 1	95,8	74,1	329	24,368	7,195	29,5%
2010/11 Esc 2	101,8	80,1	319	25,581	6,959	27,2%
Rel Esc 1 / 2009/10	5,0	4,8	-8,0	1,033,3	244,4	
Rel Esc 2 / 2009/10	11,0	10,8	-17,2	2,247	9	
Rel Esc 2 / 2009/10 (%)	12%	16%	-5%	10%	0%	

Fuente: Estimaciones Agritrend SA

sembrada con granos y oleaginosas, alcanzando en conjunto las 32.9 millones de hectáreas sembradas, en tanto que lo efectivamente ocupado, considerando sólo la soja de primera siembra, la que representaba por entonces el 79% de la siembra total con esta oleaginosa, superaba las 29.3 millones de hectáreas (Cuadro Nº 1).

De ese total, el grupo de los cereales aportaba el 40% de la superficie sembrada (o bien 44% de la ocupada) en tanto que el resto lo contribuían las semillas oleaginosas, dentro de las cuales la soja tenía una participación relativa del 83%. De esta forma, a prácticamente una década de la incorporación masiva de los nuevos materiales transgénicos, la soja representaba exactamente la mitad de la superficie granaria argentina.

También ese ciclo se constituyó como el récord de producción de granos en Argentina. Según los datos oficiales, la producción del complejo granario oscilaba en las 97 millones

de toneladas, de las cuales 52 millones o bien el 54%, lo aportaron las semillas oleaginosas (Grafico Nº 2 y Cuadro Nº 2). Los menores rendimientos relativos de estos últimos respecto a los cereales (maíz y sorgo en particular) explican la menor participación de este grupo de cultivos en la producción, más que en el área bajo siembra.

En el ciclo comercial correspondiente a la cosecha citada, se alcanzó un nivel de exportaciones de materia prima, aceites y subproductos sólidos de la molienda de cereales y oleaginosas del orden de las 71.4 millones de toneladas, segunda marca histórica, sólo superada en el ciclo anterior donde se exportaron más de 75.7 millones de toneladas (Cuadro Nº 3). Ello se puede explicar a partir del conflicto entre el Gobierno y el sector agropecuario durante el año 2008, que llevó a que se atrasaran los envíos al exterior, generándose abultados stocks hacia el cierre del ciclo.

Con altos niveles de precios, que en promedio para el complejo granario superaron los 400 US\$/ton, los ingresos en materia de comercio exterior oscilaban en torno a los 30 mil millones de dólares, es decir un 45% del valor de las exportaciones totales del país, y un aporte en materia de percepción fiscal de algo menos de 8.500 millones de dólares. Esta recaudación, fuertemente influenciada por el complejo soja, ponía de relieve una tasa de derechos de exportación implícita sobre el valor FOB del 29.2%.

El ciclo siguiente se caracterizó por una intensa sequía que asoló gran parte de la región productora de granos. Básicamente, la misma tuvo un muy fuerte impacto en el desarrollo de los cultivos estivales, con las negativas consecuencias posteriores en la producción.

Si bien el productor no pudo completar sus siembras por este flagelo, comenzó a observarse cierto efecto

negativo, en particular en la siembra de trigo, dadas las condiciones en que se desarrollaban los mercados, con menores precios internacionales y un creciente intervencionismo que le restaba transparencia a los mercados.

Se redujo notablemente la superficie de trigo y maíz, la cual en conjunto disminuyó en alrededor de 2 millones de hectáreas según cifras oficiales. En ese contexto, el total dedicado a los cereales se reducía a 11.1 millones de hectáreas.

Paralelamente, crecía el interés por los oleaginosos, en especial por la soja, la cual mostraba un nuevo récord de siembra con 18 millones de hectáreas. La caída de cerca de 1 millón de hectáreas en la siembra total, se neutralizaba con una mayor participación de soja de primera siembra, alcanzándose una superficie ocupada muy similar a la registrada en el ciclo anterior.

No obstante ello, la sequía tuvo efectos desastrosos, reduciéndose tanto la producción de los granos de cosecha fina, como los de gruesa. Las expectativas de una zafra similar a la del ciclo 2007/08 se esfumaban y la caída entre ciclos superaba las 35 millones de toneladas.

Ello se vio reflejado en una magra exportación (21 millones de toneladas por debajo de la anterior), sumado a un menor nivel de precios de los commodities. Los ingresos de divisas por ésta y su recaudación fiscal también disminuyeron. El valor de la exportación se redujo en más de 10.000 millones de dólares y el fisco recibió 3.000 millones de dólares menos que en el año anterior, en concepto de derechos de exportación.

Fue así como las expectativas de recuperación se centraron en el ciclo 2009/10, aunque muchos descontaban nuevas bajas en el área sembrada de algunos cultivos, en función a los efectos de la sequía que no se revertían, y en las crecientes trabas en la comercialización granaria.

El primer gran impacto fue en trigo, donde la superficie sembrada, producto de ambos factores, se vio reducida a la más baja desde fines del siglo XIX.

En efecto, con sólo 2.75 millones de hectáreas, esta superficie superó a la del ciclo 1897/98, cuando se plantaron 2.6 millones de hectáreas. Sin dudas, las severas condiciones climáticas llevaron a que en algunas zonas se redujese a su mínima expresión la siembra de este cereal (Centro norte y este de Córdoba, Centro norte de Santa Fe y la propia zona núcleo con mermas de hasta el 75/80% respecto del ciclo anterior, de por sí ya reducido).

Resulta difícil establecer qué porcentaje de incidencia tuvieron los problemas de comercialización de este cereal en la decisión de siembra por parte del productor, pero no caben dudas que éstos coadyuvaron para reducir aún más la magra superficie final.

También en maíz, según diversas fuentes, se redujo la siembra, con lo cual la merma de ambos cultivos alcanzó a otras 2.3 millones de hectáreas adicionales. Así llegamos a la menor siembra histórica de cereales de Argentina con sólo 8.6 millones de hectáreas.

Como contraparte, se incrementó aún más el área de soja, alcanzando un nuevo récord de 19.1 millones de hectáreas.

La participación de los oleaginosos en la siembra total en el ciclo 2009/10 trepó al 71% del total o bien al 69% si se lo mide en relación a la superficie ocupada. Al mismo tiempo, se registró la menor proporción de soja de segunda siembra (1.7 millones de hectáreas ó 9.1% del total) acompañando la caída de su cultivo antecedente: el trigo.

La confirmación de un evento Niño a lo largo del ciclo aumentó las expectativas sobre el final del período de siembra, amortiguándose la caída

en el resto de los productos; aunque en este ciclo se perdieron de sembrar 2.1 millones de hectáreas y se dejaron de ocupar 1.3 millones de hectáreas respecto del ciclo anterior.

El desarrollo de los cultivos fue excelente, y la mejora esperada en cuanto a los rendimientos unitarios, probablemente récord en algunos productos, permiten estimar una producción final para el ciclo 2009/10 en torno a los 90 millones de toneladas, lo cual seguramente recompondrá las finanzas del sector, además de disponer de un significativo volumen de divisas por exportaciones y por recaudación fiscal, los cuales oscilarían en torno a las 23.300 y 7.000 millones de dólares respectivamente.

Sin duda, la mejor cosecha de maíz y soja, que entre ambos representan el 81% de la cosecha total, permitirá no sólo cubrir los consumos internos, sino que ofrecerá un importante saldo para su exportación como materia prima o producto elaborado, reduciendo en forma significativa la ociosidad de las fábricas locales.

No obstante ello, la fuerte concentración de ingreso de mercadería en el corto plazo traerá aparejados algunos inconvenientes en materia de logística y movilización de graneles, factores éstos en los cuales Argentina sigue manifestando un déficit relevante (almacenamiento, transporte, etc.).

## POSIBLES ESCENARIOS 2010/11

En este marco, con un mercado mundial que permite inferir precios relativamente estables, producto del dinamismo de la demanda, se presenta el interrogante de cómo evolucionará la producción local en el próximo ciclo.

Descartando un año con condiciones climáticas normales y con precios estables, resta sólo dilucidar qué política implementará el Gobierno en materia de comercialización para que los productores decidan su siembra.

El primer interrogante es la cosecha fina, y en particular el trigo. En este cereal, se observa una fuerte exposición a los vaivenes de la política agrícola local, en especial la orientada a asegurar el abastecimiento interno, limitando así los volúmenes a exportar de acuerdo a la apertura y cierre temporal de los registros de exportación, u otorgamiento de ROE's (Registros de Operaciones al Exterior).

Lamentablemente, la intervención a la que hacemos referencia, iniciada a mediados del año 2006, en forma conjunta con problemas climáticos, como hemos adelantado, llevaron a reducir en forma dramática el área de este cereal, restando así el incentivo necesario para que los productores se decidan por su siembra.

Si bien el Gobierno dio a conocer la implementación del "reintegro" de los derechos de exportación para pequeños y medianos productores a partir de esta campaña, sería muy oportuno o bien reducir o bien eliminar dichos tributos en forma definitiva y generalizada, si se pretende un progreso en el área bajo siembra.

Con ello, la mejora en la superficie triguera se estima sería inmediata, aunque esta medida debería complementarse con una política de progresiva eliminación de las actuales trabas sobre el comercio interno, para que el productor incremente la oferta.

En función de lo expuesto, y extendiendo tales medidas a los granos forrajeros, particularmente al maíz y al sorgo, se estima que de reducirse la carga tributaria podría recomponerse en forma gradual el área bajo siembra con cereales, limitando en alguna medida el avance de los oleaginosos.

Ello permitiría mejorar la ecuación final de cereales y oleaginosos, otorgándole un mayor nivel de sustentabilidad a la producción argentina, en un marco de progresiva rotación de cultivos, además de disponer de

crecientes saldos de exportación en granos forrajeros sin limitar el volumen actual de los oleaginosos.

Esta medida podría complementarse con una leve disminución de los derechos de exportación para el girasol y sus derivados, en virtud de la fuerte disminución observada en la superficie y producción de este oleaginoso en los últimos años, y la necesidad de mantener una oferta acorde con la importancia que nuestro país tiene en la provisión a numerosos mercados de aceite y harinas. Recordemos que la exportación de girasol como materia prima es muy limitada, con lo cual el impacto sería en especial en sus derivados.

En los Cuadros N° 1 y 2 se presentan dos escenarios de crecimiento de la producción agrícola para el ciclo 2010/11. El primero de ellos manteniendo el actual esquema impositivo, y en el segundo reduciendo la carga tributaria por exportaciones en 10% para trigo, maíz y sorgo granífero, en tanto que para el complejo girasol (materia prima y derivados) la reducción sería de 5%.

Según el primero de los escenarios, debería esperarse, independientemente de las políticas a aplicar, un área total bajo siembra, en virtud de las pautas citadas, expandiéndose en aproximadamente 1.56 millones de hectáreas respecto al ciclo anterior, de las cuales los cereales lo harían en cerca de un millón de hectáreas y las oleaginosas ganarían en promedio un nivel similar cercano a las 580 mil hectáreas.

Esta hipótesis aún está lejos de las áreas totales sembradas en las campañas anteriores, 2007/08 – 2008/09, aunque se asemejaría en cuanto a la superficie ocupada total de ambos ciclos (29.3 millones de hectáreas), debido a una menor incidencia de la soja de segunda siembra, y por ende a la escasa participación relativa del trigo en esta canasta de productos.

A pesar de un cambio en la tendencia

en cuanto a la siembra de trigo, la cual se fundamenta en:

- a) Condiciones climáticas estables,
- b) Especialización del cultivo en ciertas zonas,
- c) Un marco de precios atractivo para las posiciones de entrega enero del 2011 en torno a los 140 dol/ton (considerando las retenciones actuales).
- d) La posibilidad de contar los pequeños y/o medianos productores con la "devolución" de los tributos de exportación,
- e) La condición de primer ingreso en la venta de este cereal –cultivo "cash"– que permite afrontar los gastos del cierre del año y los inherentes a la cosecha gruesa,
- f) La complementación con soja de "segunda" siembra, en especial para la zona núcleo donde se registró una fuerte merma por la sequía en el ciclo anterior. La ecuación trigo/soja se presenta como una interesante alternativa para el nuevo ciclo.

La misma se estima no superaría las 3.4 millones de hectáreas, es decir 650 mil hectáreas por encima del ciclo 2008/09, pero todavía muy lejos de los niveles medios de las últimas décadas.

Respecto al resto de los granos forrajeros, la mejora en la superficie bajo siembra alcanzaría el 8%, revirtiendo también la tendencia a la baja manifestada hasta este ciclo. Esta proyección se basa en las buenas perspectivas que presentan estos granos para el ciclo que se inicia, donde si bien es factible que se incremente la producción mundial, los consumos, en especial de los Estados Unidos, con un fuerte componente en cuanto a su transformación en etanol, continuarían creciendo, lo cual permite inferir niveles de precios sostenidos.

Finalmente, se espera una nueva expansión en la superficie dedicada a la

soja y una pequeña recomposición de la de girasol, en virtud de los mejores precios internacionales de los aceites, lo que mejoraría levemente la estructura actual a 31% de cereales y el 69% de semillas oleaginosas, en cuanto a la superficie sembrada total, o el 33% y 67% respectivamente, medido como superficie ocupada final.

La producción final se incrementaría a un volumen cercano a los 96 millones de toneladas, con un saldo a exportar cercano a las 74 millones de toneladas. De mantenerse los actuales niveles de precios FOB de exportación, los ingresos provenientes del comercio exterior del complejo superarían los 24.300 millones de dólares con 7.200 millones de dólares de recaudación fiscal, en el marco de la actual estructura arancelaria.

El segundo escenario, por otra parte, contempla un mayor incentivo a la

	DERECHOS DE EXPORTACIÓN	
	ACTUAL	PROPUESTO

<b>Trigo</b>	<b>23%</b>	<b>13%</b>
<b>Maíz</b>	<b>20%</b>	<b>10%</b>
<b>Sorgo Granifero</b>	<b>20%</b>	<b>10%</b>
<b>Girasol</b>	<b>32%</b>	<b>27%</b>
<b>Aceite de Girasol</b>	<b>30%</b>	<b>25%</b>
<b>Harinas de Girasol</b>	<b>30%</b>	<b>25%</b>

siembra de cereales y girasol, a través de la reducción generalizada de los tributos a la exportación.

En efecto, esta hipótesis contempla una reducción de 10 puntos porcentuales en los derechos de exportación de trigo, maíz y sorgo y 5 puntos porcentuales en girasol y sus derivados con el siguiente esquema final: Se estima que esta modificación tributaria, se plasmaría en una mejora signi-

ficativa en el área triguera, recuperando en gran parte las mermas del último ciclo, alcanzando un nivel cercano a las 4.5 millones de hectáreas. Si bien éste significaría un 64% por encima del registrado en el ciclo 2009/10 o un equivalente a 1.8 millones de hectáreas adicionales, este guarismo seguiría siendo el más bajo de las últimas tres décadas.

Al mismo tiempo, se experimentaría una mejora en los granos forrajeros, que en conjunto mejorarían en 750 mil hectáreas. El grupo de cereales se recompondría así en niveles de las 11 millones de hectáreas, volumen este similar a los del ciclo 2008/09.

Por su parte, se esperaría un estancamiento en el crecimiento de la superficie de siembra de soja y un incremento en la de girasol, por los incentivos apuntados.

Estos cambios llevarían a reiterar la superficie sembrada del ciclo récord 2007/08 en torno a los 32.8 millones de hectáreas, con un nivel de ocupación de 30.1 millones de hectáreas, es decir 750 mil por encima del récord citado.

En esta hipótesis, no se proyecta ninguna mejora adicional en el área bajo cultivo, sino por el contrario un regreso al nivel de siembra ya alcanzado. Esta aclaración es válida en tanto que las diferentes proyecciones disponibles hacia fines de la presente década (2010) daban cuenta de una expansión de la frontera agropecuaria de hasta 36/38 millones de hectáreas, las cuales estarían en condiciones de ser ocupadas con cultivos anuales, sin generar conflicto alguno en cuanto a los aspectos ecológicos involucrados.

Con este nuevo "mix" de productos, la relación de área sembrada con cereales en función al área total mejoraría a un nivel del 34%, en tanto que si se considera como área ocupada la relación alcanzaría el 37%, comenzando a revertir la situación actual de baja sustentabilidad agrícola por concentración de cultivo o tendencia a la "monocultura".

Cabe consignar a esta altura que la modificación de la estructura arancelaria conlleva el ajuste en los aranceles de productos menores, básicamente en los derivados de ciertos granos (harina de trigo, aceite de maíz etc.) que deberían reducirse en igual proporción.

Además, para tener éxito en cuanto a generar un mayor incentivo para los productores, es imprescindible complementar estas medidas con la paulatina y total liberación de los mercados, a fin de que el productor se vea beneficiado con el precio más cercano a la cotización de los productos en el exterior. Ello implica el desmantelamiento de los controles y restricciones a la exportación, en particular del trigo, cereal que, como se expuso anteriormente, mantiene una alta carga de intervención por parte del Estado.

El nivel de rendimientos unitarios considerado en los distintos cultivos, a efectos de esta estimación, fue de:  
 Trigo: 2.900 Kg./ha  
 Maíz: 8.100 Kg./ha  
 Sorgo Granifero: 5.000 Kg./ha  
 Girasol: 1.750 Kg./ha  
 Soja: 2.800 Kg./ha

Contemplando las áreas citadas, los promedios históricos de área cosechada y los rendimientos anteriormente descriptos, las producciones finales en esta hipótesis permitieron alcanzar un volumen total del orden de las 102 millones de toneladas, es decir con un incremento respecto del ciclo actual del 12% con más de 11 millones de toneladas adicionales y superiores en 40 millones de toneladas a la magra zafra de 2008/09.

Prácticamente, la totalidad de la mejora en la producción se orientará a la exportación, ya sea a través de la materia prima o de los productos elaborados. El bajo crecimiento vegetativo de la población permite inferir tal situación, aunque no se descarta que los consumos internos probablemente puedan incrementarse, para transformación interna a su vez en productos de mayor valor agregado con destino

al comercio exterior (no contemplado en este cálculo).

Con una exportación récord de más de 80 millones de toneladas, los ingresos de divisas bajo este escenario superarían los 2.200 millones de dólares, a lo ingresado en la campaña actual, alcanzando un total de aproximadamente 25.500 millones de dólares.

Cabe consignar que el precio medio esperado final sería menor al del escenario 1 en aproximadamente 10 dol/ton, ya que el mix exportable estaría más influenciado por otros productos de menor valor unitario (granos forrajeros en particular).

Finalmente, resulta importante señalar que el sacrificio fiscal de esta medida de reducción generalizada de tributos, que involucraría a aproximadamente 11 millones de hectáreas, sería nulo, alcanzándose una recaudación del orden de los 7.000 millones de dólares, muy similar a la registrada en el presente ciclo.

## EN SÍNTESIS

- Es factible alcanzar rápidamente niveles de producción que superen los umbrales de las 100 millones de toneladas, aún en el marco de las actuales estructuras productivas, en cuanto a los niveles de áreas sembradas y los recursos tecnológicos disponibles.

- Este crecimiento, no implicaría cambios estructurales en el corto plazo, en las distintas ecologías zonales, sino por el contrario un mejor aprovechamiento de los recursos naturales bajo producción.

- Ello no impide que, de crearse un ambiente favorable a un incremento en la producción granaria, sea factible una fuerte expansión del área sembrada total, la que podría crecer hasta un 25% del nivel actual.

- Podría limitarse, así, la expan-

sión desmedida de los oleaginosos, particularmente de la soja, evitando la tendencia a la “monocultura”, diversificando las áreas y mejorando la relación actual entre cereales y oleaginosas, en un marco de mayor equilibrio sustentable para el sector, incentivando a la rotación de los campos con diferentes cultivos.

- Este crecimiento en la producción granaria permitiría recomponer los ingresos del sector productivo, además del factor multiplicador que significa para las economías regionales la disponibilidad de un mayor volumen de productos.

- En efecto, esta mejora llevaría a incrementar la rentabilidad de toda la cadena comercial granaria, considerando los sectores de servicios (insumos, comerciales, financieros, bancarios, etc.), además de los involucrados en el acondicionamiento y movilización de los graneles (acopios, cooperativas, transportes, etc.), la transformación e industrialización de la materia prima (fabricas aceiteras, molineros, arroceros, legumbreros etc.), el negocio de la compraventa de mercadería (corredores, intermediarios, etc.) y del despacho final a terceros mercados (exportadores, puertos, brookers, etc.).

- Podrían abastecerse sin mayor inconveniente los mercados tradicionales, en especial nuestro socio del Mercosur, Brasil, que por motivos de cercanía y preferencias arancelarias se constituye en nuestro “mercado interno ampliado”.

- Ello no sería en detrimento del abastecimiento local. La posibilidad de incrementar la oferta granaria permitiría asegurar un normal suministro, en particular de ciertas materias primas (trigo, maíz, aceites, etc.), generando no obstante crecientes saldos exportables.

- La disponibilidad de mayores volúmenes con destino al exterior aseguraría la presencia de nuestros productos en los mercados mundia-

les, manteniendo o recuperando, según los mismos, el “market share” que ostentábamos en años anteriores.

- En este marco, se maximizaría el ingreso de divisas, donde a pesar de considerarse precios inferiores a los registrados en los años del “boom” de los commodities, los recursos generados por estas exportaciones se acercaría a los 26.000 millones de dólares.

- Sin sacrificio fiscal alguno, con una recaudación similar a la del ciclo pasado, comenzaría un proceso de disminución en las tasas de derechos de exportación, pasando de un ratio medio para el complejo granario del 29.5% a un nivel levemente por encima del 27%.

- Ello implicaría un positivo avance en las relaciones entre el Gobierno y el Sector Agropecuario por la disputa en la generación de rentas extraordinarias y la redistribución de la riqueza en la Argentina.

- Al mismo tiempo, sentaría las bases para producir un cambio más profundo en la política agropecuaria nacional, tornando paulatinamente hacia esquemas tributarios menos distorsivos, en un marco de ampliación permanente de la masa de contribuyentes, eliminando así la evasión y/o elusión de las cargas impositivas ●